

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

La función subjetivante de los duelos en Freud.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2010). *La función subjetivante de los duelos en Freud. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/739>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/b6o>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

pérdida de objeto, objeto de amor, cuya diferencia está sostenida en el pasaje de investidura yoica a la investidura de objeto respectivamente, teniendo en cuenta que entre ambas no hay un franqueamiento tal que las oponga, pertenecen a un mismo campo, el del narcisismo. La metáfora de vaciamiento de investidura del yo, su inhibición y empobrecimiento, frente a la concentración de investidura en el lugar doliente, es utilizada tanto en el manuscrito G para la melancolía como en "Inhibición..." a raíz del dolor corporal. Para el caso de la melancolía, basarnos en el dolor como aquel afecto en el que la separación se ve dificultada, permite deducir otra hipótesis acerca de la identificación del melancólico al objeto, no solo como una identificación del tipo narcisista, sino como la no-separación entre el Yo y el objeto, entre $i'(a)$ y a . Por lo tanto lo que sitúa como la particularidad del dolor melancólico a diferencia del dolor en el duelo y el dolor corporal, es que la cara de la vivencia que apunta al objeto hostil, que debiera constituirse como un exterior ajeno, (que daría cuenta del afecto de angustia) y la cara del dolor que apunta al Yo, en tanto $i'(a)$ no parecen diferenciarse produciéndose un aplastamiento entre ambos, entre el objeto hostil y el yo, un fracaso en la separación. Desde esta lectura podemos preguntarnos, que es lo que vale como ajeno, cuál es el campo de la alteridad en la melancolía. El Otro, metaforizado inicialmente por Lacan con el espejo plano no operó para que esa distancia se sostenga, y el efecto es que el melancólico encarna en su dolor, la mortificación que el significante produce. Por lo tanto el efecto de esa falla sitúa la falta de la distancia entre lo que se es, objeto a y lo que se cree ser, $i'(a)$. No es lo mismo estar en el lugar de objeto en el fantasma como respuesta a la falta en el Otro, posición masoquista del Yo en la escena del mundo, en donde lo que está en juego no es el dolor sino la posición pasiva, a que el Yo resulte avasallado por el objeto sin una escena en el campo del Otro al que dedicarle su exhibición de desperdicio. La articulación de la pulsión de muerte y la segunda tópica, vía masoquismo y superyó implicará otra vuelta respecto de las lecturas del dolor psíquico.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. Proyecto de una psicología para neurólogos O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito G: Melancolía, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito K, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Neuropsicosis de defensa, (1894) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa (1896) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Introducción del narcisismo (1914) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Duelo y melancolía (1917 [1915]) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. El yo y el ello, (1923) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Inhibición, síntoma y angustia, (1925) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- LACAN, J. El seminario, libro 2, El Yo en la Teoría de Freud, Ed. Paidós, 1984
- LACAN, J. El seminario, libro 8, La transferencia. Ed. Paidós, 2003
- LACAN, J. El seminario, libro 10, La angustia Ed. Paidós, 2006
- LACAN, J. El seminario, libro 16, De un Otro al otro, Ed. Paidós, 2008

LA FUNCIÓN SUBJETIVANTE DE LOS DUELOS EN FREUD

Elmiger, María Elena
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán.
Argentina

RESUMEN

Se hace un seguimiento del duelo en la obra freudiana, para fundamentar el duelo en su función subjetivante. Se plantea el duelo como una operación de sujetamiento y separación en la que se posibilita una operación de la que resta siempre algo conceptualizado por Freud desde Más allá del Principio del Placer.

Palabras clave

Duelo Función subjetivante

ABSTRACT

SUBJETIVANTE DUELS IN FREUD FUNCTION

Duel in the Freudian, work is tracked to substantiate the duel in subjetivante function. There is mourning as an operation sujetamiento and separation which allows for an operation that subtracts always something conceptualized by Freud from beyond the principle of pleasure.

Key words

Duels Subjetivante function

1.- INTRODUCCIÓN

"No se sabe lo que puede ocurrir con una realidad hasta que no se ha reducido y se escribe e inscribe en un lenguaje"[1]. Ferreira, siguiendo a Lacan, está haciendo una diferencia entre "escrito" e "inscripto". Las Instituciones "escriben" en el mundo y en los sujetos -desde los diversos discursos - la realidad de la muerte. Pero la misma debe "inscribirse" en la subjetividad. El sujeto -duelo mediante- convertirá el horror de la muerte tejiendo real, simbólico e imaginario, en algo diferente. Podrá hacer duelo cuando, gracias a ese tejido, a ese anudamiento, pueda "perder" lo muerto y recuperarlo de otro modo.

Freud traza desde sus primeros textos la dimensión simbólica de la pérdida en el duelo: Ya en 1895 dice que en el duelo se trata de la *añoranza al objeto perdido*, mientras en la melancolía se trata de una "pérdida producida en la vida pulsional". En 1915 refiere a la melancolía como *hemorragia de libido*. En la melancolía no hay inscripción de la pérdida; de que se pierde a alguien o a algo. Freud piensa la melancolía como psiconeurosis narcisista: se trata de la ruptura de la función del narcisismo. Mientras el duelo opera separando -pero sujetando- al sujeto de su muerto para reencontrar su propio investimento narcisista y la capacidad de desear nuevamente, la melancolía lo lleva a renunciar-se, a abandonarse, a la dimisión deseante. Y hasta a irse con el muerto. Lo que prima no es el reconocimiento de la pérdida.

Que alguien esté muerto, no significa que esté inscripto en el sobreviviente como perdido, que el deudo pueda hablar, contabilizar, parte por parte, pieza por pieza lo que ha perdido. No es lo mismo *perderse* que contar minuciosamente, aún monótonamente, si se quiere, lo que se ha perdido.

El duelo es una producción humana ante la muerte de alguien amado que enmascara lo real de la muerte y permite contabilizar el paradójico lazo con el extinto. Afirmaremos entonces, que el duelo es una operación que va permitiendo al supérstite la inscripción subjetiva de la muerte. La muerte va adquiriendo subjetivamente dimensión de pérdida; esto abonará la vida del deudo quien mantendrá un lazo diferente al que tuviera en vida con el muerto. La función del duelo es ir sujetando y separando al deudo de su muerto querido.

2. HACIA UNA DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DEL DUELO

Pero... ¿Qué quiere decir duelo? Etimológicamente:

“Dolor, lástima”: latín tardío *dolus* `duelo` (influido por el latín *dolus* “fraude, engaño, ardid”), del latín dolor `dolor`.

Duelo: “combate entre dos personas”: del latín medieval *duellum* “duelo” (cambio de sentido por el influjo del latín duo “dos”), del latín *duellum* “guerra” (también *bellum*), del latín antiguo *duellum* “guerra”. De la misma familia bélico, rebelde. Para el hecho de que el latín antiguo du- (seguido de vocal) se volvía b-, compárese bueno”[2].

Tomaremos de allí dos significaciones:

- Dolor, tristeza, pena
- Guerra, combate.

Ambas nos permiten pensar lo que primero Freud, luego Abraham y Melanie Klein propusieron como la ambivalencia estructural en el lazo con el semejante. Del odio estructural, pero también del odio causado por la muerte de aquel a quien el deudo acusa (muchas veces inconcientemente) de haberlo abandonado; acusación que se entiende, justamente, porque era un sujeto amado.

La muerte devela crudamente la ambivalencia estructural en el lazo con el semejante y la palabra duelo, desde la etimología, da cuenta de este odio/amor inevitable.

En tanto allí se alojan las paradojas del duelo, no nos es posible dar una respuesta unívoca que circunscriba de una vez y para siempre todo lo que por él entendemos.

Freud planteó los duelos desde la pluralidad. Lejos estuvo de trazar una divisoria de aguas sólo entre *duelos normales* y *duelos patológicos*. Trazó, en principio, la divisoria de aguas entre duelo y melancolía.

Si bien Freud refiere en los duelos a *normal - patológico*, no se apoyó en esa sola delimitación. Freud habló también (en “Duelo y melancolía”, 1915) de duelos obsesivos y duelos pesarosos. Nuestra propuesta, pensar la función subjetivante en los duelos, no se asentará en la diferenciación normal-patológico sino, en este caso, en los lineamientos freudianos, desde el espejo lacaniano. De todos modos, Freud nunca descomplejizó el tema.

3.- LOS DUELOS: LA CONCEPCIÓN FREUDIANA EN SU PLURALIDAD

Como ya dijimos, desde los comienzos de su obra -1895- (Manuscrito G) Freud dice que: mientras en el duelo se trata de *añoranza de algo perdido*, en la melancolía se trata de una *pérdida producida en la vida pulsional*. En 1915 ya Freud habla de *hemorragia libidinal*.

En 1897 (Manuscrito N) va demarcando los motivos inconcientes por los cuales son tan frecuentes las enfermedades durante los duelos.

Freud trabaja los anhelos parricidas de manera incipiente: impulsos hostiles contra los seres queridos muertos salen a la luz en ideas obsesivas o conversión histérica como auto-castigo, productos de una desconocida culpa.

Desde entonces refiere en múltiples textos a las *autoacusaciones*, *autocastigos* (1887-1902), *automaltrato*, *autodestrucción* (1900-1901) cuando refiere a las enfermedades -asociadas a la culpa- durante los duelos. Vemos que Freud no desresponsabiliza al deudo en su padecimiento. Antes bien, el prefijo “auto” remite a la causalidad -inconciente- lo que parece ocurrir casualmente.

En Tótem y Tabú (1913) Freud avanza con los aportes de la antropología y relaciona *autoacusaciones -temor a los muertos- temor a la retaliación- temor al demonio-* con el anhelo de muerte del prójimo inherente a la *ambivalencia de sentimientos* de todo deudo hacia el objeto perdido. Allí define el duelo.

Esto se amplía en 1915, en De guerra y muerte. Temas de actualidad, donde relaciona el surgimiento de la idea de los demonios a partir de la satisfacción del odio -vuelta retaliativamente- oculta detrás de la pena por la muerte de las personas amadas u odiadas.

En Duelo y melancolía (1915) diferencia más precisamente duelo de melancolía.

“El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada...”[3] Pero ante la muerte de alguien a quien se ama se observa una “comprensible renuencia”[4]. Freud precisa el duelo como una *reacción*, una respuesta a la catástrofe de la muerte de un ser querido. Que se “singulariza en lo anímico por

una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad”[5]

“El duelo pesadoso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene idéntico talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior -en todo lo que no recuerde al muerto...”[6] Este angostamiento del lazo de la libido hacia las cosas del mundo es, para Freud, el resultado de:

- 1º: el golpe que la muerte produce, ligado a lo traumático.

- 2º: el deudo se encuentra allí en una *operación* en la que por un lado, sobreinveste cada uno de los recuerdos, expectativas, ligazones que lo anudaban al muerto, y por otro, va -dolorosamente- desprendiéndose de él. Freud insinúa que el deudo se sujeta, se enlaza al muerto (sobreinveste los recuerdos, los relatos, las expectativas) para poder des-sujetarse de él. Esta *operación*, sumamente dolorosa, desafecta al sujeto del mundo, que se ha hecho pobre y vacío, por un tiempo. Dirá Freud: “...Esas quejas monacordes, fatigantes por su monotonía, provienen empero en cada caso de una diversa raíz inconciente...”[7]. El duelo llama a relatos pormenorizados, quejas monacordes para ir despegando en una vuelta, en otra, y otra... Freud dice: “quejas que en realidad son querellas”[8] referidas al muerto. Estas quejas, en el duelo, van enhebrando al orden de las palabras lo que no puede captarse totalmente porque no se sabe: el anhelo parricida.

En La transitoriedad (1916-15) el duelo es un enigma. Se pregunta allí: ¿por qué este desasimiento de la libido de sus objetos habría de ser un proceso tan doloroso?

En “Más allá del principio del placer” (1920), aclara lo que antes esbozaba como castigarse históricamente, o autoacusaciones y autoreproches; temor a los muertos- temor a la retaliación- temor al demonio-vinculado con la pulsión de muerte. Dice que en esos sujetos “hace la impresión de un destino que los persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivir; y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoinducido”. [9] Habla allí de *eterno retorno de lo igual* ligado al trauma y a la pulsión de muerte. El silencio pulsional compulsiva demoníacamente. Freud aquí desenmascara la fuerza demoníaca de la pulsión de muerte encarnada en el superyó como heredero de Edipo (eco del castigo de castración) y del silencio del Ello. El superyó, presente también en las neurosis, participa de los fracasos de la *operación*[10] del duelo. Este texto de Freud va separando lo vinculado a la palabra, a la repetición significante, de la repetición como coacción, como *eterno retorno de lo igual*; como padecimiento y castigo.

La culpa inconciente, en cambio, permite el enlace a la palabra, mientras la coacción compulsiva (ligada los silencios del Ello y al Superyó, lo que Freud articula a la culpa de sangre) al padecimiento, al castigo, no sólo en la melancolía, sino en los fracasos de la *operación* del duelo. Operación que siempre dejará un resto incontorneable.

En Inhibición, Síntoma y Angustia (1926) habla de la angustia ante el desamparo al que precipita la ausencia de alguien querido y la relaciona con el duelo. Se pregunta: “¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor?”[11] Relaciona tanto la angustia como el dolor al desamparo y a un incremento en lo pulsional, pero vincula angustia con movimiento y duelo con la palabra. Sin embargo, Freud entrecruza angustia con duelo. El duelo no es sin *pathos*.

Para Freud, entonces, anuda trauma, angustia, indefensión en el encuentro con la muerte. La *operación del duelo* consiste en desasir los recuerdos, expectativas y lazos que lo unían al muerto. Durante esta *operación* el mundo se ha vuelto pobre y vacío en todo lo que no concierne al duelo. Ante la catástrofe de la muerte de un ser querido, se instala una particular *renuencia* a aceptar dicha muerte. Por estos caminos del duelo - enigmáticos y paradójales- se reactiva la ambivalencia estructural y los anhelos parricidas; se ama y se odia al muerto por culparlo del abandono. Mientras dura el duelo el deudo sufre un angostamiento del yo (inhibición para todo lo que no tenga que ver con el duelo) en tanto se va realizando una operación de separación que mantiene simultáneamente el lazo con el muerto, hasta reencontrar el propio investimento narcisista y la capacidad de desear nuevamente. Freud anuda también duelo a culpa: El deudo transitará las vicisitudes de la culpa inconciente, anudando el duelo a las pala-

bras; el supérstite repetirá vez a vez, deshojando cada encuentro, cada recuerdo, cada queja, querellando sin saberlo. Acusándose de un crimen que no cometió aunque hubiera anhelado -inconcientemente- cometer. O, por las vías de la coacción a la repetición, (culpa de sangre o muda) el duelo quedará fuera de la posibilidad de las palabras y de ser reconocido como tal. Delirantes -a veces- congeladas -otras- o autoacusaciones, silenciosos auto-castigos y sacrificios, y hasta la muerte del deudo hablan de la imposibilidad de la realización de la operación psíquica del duelo. En este caso se corresponde a lo que proponemos como duelo desubjetivado.

Como vamos viendo no hay duelo sin *pathos* -padecimiento-. Pero esa operación alguna vez termina. En carta a Ludwig Binswanger del 12/04/1929 dice: "Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar"[12]

Si bien el duelo tiene una declinación, no-todo el duelo se diluye. Quedará un resto que no podrá nunca *rellenarse*. Mas, cuando la operación se realiza, se habrá convertido en *algo distinto*. Marta Gerez Ambertín propone que "*ese algo distinto* hace que nuestros muertos se inscriban en nuestra matriz identificatoria, en los rasgos de carácter, en los silencios del ello, en los imperativos del superyó, en nuestros síntomas, en las marcas del fantasma y en el desfasaje de nuestro goce"[13]

La *operación* del duelo dejará como saldo, entonces:

- Un lazo diferente con el muerto (abonará los síntomas, los sueños, las identificaciones, las transferencias, el amor, las fobias, los rasgos de carácter, las marcas del fantasma y los desfasajes de los goces.)
- Un resto incontorneable. Incurable.

4.- CONCLUSIONES:

Llamamos duelo a la *operación* en la cual el sujeto sufre la pérdida de un ser querido (generalmente traumática) y se enfrenta con la inconsistencia del Otro, por lo cual el duelo supone gran fragilidad. Esa operación puede ser subjetivada o no.

La operación del duelo va enmascarando lo real de la muerte, vía la palabra, las quejas, la demanda, los relatos pormenorizados... a través de ellos va conservando el lazo con el muerto y consumando en una vuelta, otra y otra, la necesaria separación. Esta operación permitirá al deudo mantener una ligadura diferente a la que tuviera en vida con su muerto, aunque quedará -siempre- un resto incontorneable. Dicha ligadura tendrá valor simbólico-imaginario. Valor de don, de palabra, de ritos, de relatos, de mitos y de formaciones del inconciente (sueños, síntomas, nuevos amores), pero también de goce.

Postulamos la función subjetivante del duelo. Esto es, que al finalizar el mismo (porque el duelo tiene una declinación) se produzca la reconstitución del sujeto. El muerto, como dijimos abonará los síntomas, las formaciones del inconciente, los nuevos amores, y los goces.

NOTAS

[1] FERREIRA, N.. La dimensión clínica del psicoanálisis. 2005. Bs. As. Kliné, p. 55

[2] GÓMEZ SILVA, G.: Breve diccionario etimológico de la lengua española. 1996. México. Fondo de Cultura Económica, p. 34

[3] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 241

[4] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 241

[5] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 242

[6] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 242

[7] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 253

[8] FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu, p. 246

[9] FREUD, S. (1920) Más allá del principio del placer. Tomo XVIII. 1999.. Bs. As. Amorrortu, p. 21

[10] Me inclino por el concepto *operación* en relación al duelo, más que trabajo o tramitación.

[11] FREUD, S. (1925 [26]). Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX. 1996. Bs. As. Amorrortu, p. 246

[12] FREUD, S. (12/04/1929) Carta a Binswanger. En Epistolario. 1873-1939. Selección de E. Freud. 1962. Madrid. Biblioteca Nueva., p. 431

[13] GEREZ AMBERTÍN, M. Entre deudas y culpas: sacrificios. 2008. Letra Viva. Bs. As., p. 112

BIBLIOGRAFIA

FERREIRA, N. La dimensión clínica del psicoanálisis. 2005. Bs. As. Kliné
 FREUD, S. Los orígenes del Psicoanálisis (1887-1902). Madrid Biblioteca Nueva.

FREUD, S. Tótem y Tabú (1913). Tomo XIII. 1988. Bs. As. Amorrortu

FREUD, S. Introducción al Narcisismo. (1914). Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu

FREUD, S. La transitoriedad. (1915(16). Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu.

FREUD, S. (1917 [17]). Duelo y melancolía. Tomo XIV. 1989. Bs. As. Amorrortu

FREUD, S. (1915) Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Tomo XIV. Bs. As. Amorrortu.

FREUD, S. (1920) Más allá del principio del placer. Tomo XVIII. Bs. As. Amorrortu.

FREUD, S. (1925 [26]). Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX. Bs. As. Amorrortu.

FREUD, S. Epistolario. 1873-1939. Selección de E. Freud. Madrid. Biblioteca Nueva.

GEREZ AMBERTÍN, M. Entre deudas y culpas: sacrificios. 2008. Letra Viva. Bs. As.